

Dinámicas de cambio político en el Egipto post-Mubarak

Bárbara Azaola Piazza

GRESAM –UCLM

Barbara.azaola@uclm.es

Resumen:

El derrocamiento de Hosni Mubarak en febrero de 2011 ha dado paso a una “transición política” caracterizada por una inestabilidad causada en gran medida por la ausencia de consensos entre los principales actores políticos. Durante los primeros 18 meses, el ejército, a través del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), dirigió el proceso intentando preservar los intereses de la institución militar que desde 1952 había controlado los resortes del poder. Pese a ganar las elecciones legislativas a comienzos de 2012, los Hermanos Musulmanes, a través de su brazo político, el partido Libertad y Justicia, no accedieron al control del poder ejecutivo hasta agosto de ese año, más de un mes después de que Mohamed Mursi ganara las elecciones presidenciales. La concentración de poderes en manos del presidente Mursi, entre otras decisiones, actuó como revulsivo para que el 30 de junio de 2013 los egipcios volvieran a salir a la calle para exigir la dimisión de Mursi y se produjera su destitución por el CSFA entrando en escena nuevamente el ejército.

La sociedad civil, por su parte, ha experimentado un proceso de repolitización y un aumento de la libertad de expresión difícil de detener a corto plazo, que ha derivado en la utilización de los espacios públicos, entre otros, como canal de expresión crítica.

Esta comunicación tratará de analizar las estrategias, alianzas y las dinámicas de interacción y enfrentamiento entre los diferentes actores que protagonizan este complicado proceso de cambio político.

Bárbara Azaola:

Profesora Contratada Doctora del Área de Estudios Árabes e Islámicos. Facultad de Humanidades de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha. Miembro del Grupo de Investigación sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM) de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus últimas publicaciones, *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.

Palabras clave: Egipto, post-Mubarak, revolución, Hermanos Musulmanes, Ejército

Keywords: Egypt, post-Mubarak, revolution, Muslim Brotherhood, Army

Introducción

Tras el derrocamiento de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011, el proceso de transformaciones políticas en Egipto demandado por los activistas de la plaza Tahrir se inició de una forma fallida. El poder ejecutivo fue asumido de manera unilateral por un Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) integrado por miembros de la cúpula militar, por lo que se mantuvo el régimen militar que controlaba el país desde 1952.

Frente a la postura de las fuerzas revolucionarias y progresistas que exigían comenzar el proceso de transición sin la tutela del CSFA y con la redacción de una nueva Constitución, postergando la celebración de elecciones a la aprobación de un texto constitucional consensuado, se impuso la hoja de ruta diseñada por la cúpula militar con el apoyo de las fuerzas islamistas. Pocas semanas después del derrocamiento de Mubarak fueron enmendadas una serie de artículos del texto constitucional de 1971. La elaboración de un nuevo texto quedó, sin embargo, aplazada hasta la celebración de elecciones legislativas y luego presidenciales. Ese esquema favorecía a la fuerza política mejor organizada, implantada en el país desde hacía más de 80 años y que contaba con buenos recursos económicos: la asociación de los Hermanos Musulmanes.

Esta hoja de ruta ha impulsado la competición política acentuando la polarización en detrimento de los consensos necesarios para fijar un marco político inclusivo aceptado por los principales actores.

En el "proceso de transición" egipcia se pueden distinguir, hasta junio de 2013, tres fases. La primera abarcaría los primeros 18 meses tras la caída de Mubarak a lo largo de los cuales la cúpula militar asumió el poder ejecutivo. La segunda fase abarcaría el año como Presidente de la República del islamista Mohamed Mursi. Y existe una tercera fase que se inicia el 30 de junio de 2013 con la movilización en la calle para exigir la dimisión de Mursi y su posterior destitución por el CSFA con la entrada en escena nuevamente del ejército.

Una mirada retrospectiva permite observar la capacidad de resistencia de las estructuras del Estado autoritario sobre las que se apoyó Mubarak para gobernar el país durante 30 años. La pervivencia de estas estructuras contribuye a que algunos sectores consideren que el proceso revolucionario iniciado el 25 de enero de 2011 no haya concluido y defiendan la necesidad de exigir cambios políticos profundos.

El proceso post-Mubarak

En este proceso político iniciado tras la caída de Hosni Mubarak se pueden distinguir tres fases:

1. Reacomodación de las estrategias y citas electorales

El derrocamiento de Mubarak el 11 de febrero de 2011 no acabó con el régimen militar que controlaba las riendas del país desde 1952. El poder ejecutivo fue asumido durante los 18 meses siguientes por un Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) integrado por miembros de la cúpula militar (Salem, 2013). Durante este periodo se pueden distinguir tres grupos principales de actores que conformarían un "triángulo isósceles" en un juego desequilibrado de interacciones. El actor hegemónico sería la cúpula militar a través del CSFA, con un apoyo tácito de los Hermanos Musulmanes. En otro de los vértices estaría el campo islamista, en un proceso de ampliación, de recomposición y de victorias electorales. Y finalmente el vértice liberal-progresista, muy heterogéneo y donde son principalmente dinámicos los activistas jóvenes que promovieron las protestas (Azaola y Hernando de Larramendi, 2011).

Los militares disponían de una legitimidad adquirida por el papel desempeñado por el ejército durante las revueltas de enero de 2011 negándose a utilizar la fuerza contra los manifestantes. Las Fuerzas Armadas (FFAA) articulan sus intereses a través del CSFA, que les sitúa por encima de un gobierno civil que se encargan de designar. El CSFA estableció los tempos y ritmos de un proceso del que se presentaba como garante y fijó el procedimiento de reforma de la Constitución, así como el de la ley de partidos y de la ley electoral, con el beneplácito de las fuerzas islamistas y en particular de los Hermanos Musulmanes. Fueron enmendados nueve artículos de la Constitución de 1971, ratificados en referéndum el 19 de marzo de 2011, y en el que las fuerzas

islamistas, junto a los remanentes del régimen mubarakiano (los *fulul*), apoyaron el sí a unos cambios con los que el estamento militar consiguió blindar su posición durante el "proceso de transición" (International Crisis Group, 2012). La declaración constitucional de 63 artículos, promulgada unilateralmente por el CSFA el 30 de marzo de 2011 y en la que quedaban incorporadas las enmiendas aprobadas en el referéndum de marzo, así como otras disposiciones redactadas por los militares, funcionaría como norma suprema hasta la redacción y aprobación de una nueva Constitución¹.

Los Hermanos Musulmanes no reivindicaron en un primer momento la transferencia inmediata de poder a los civiles, a pesar de la presión ejercida por los sectores más jóvenes de la organización y por otras fuerzas revolucionarias progresistas. Esta posición fue acompañada por las consignas de los dirigentes de la organización para que sus seguidores abandonaran las movilizaciones en la calle.

Los militares cultivaron la ambigüedad en un proceso de toma de decisiones opaco y de cuyo comportamiento se podía inferir que aspiraban a preservar su influencia en el Egipto post-Mubarak. El 17 de junio de 2012, durante el escrutinio de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el CSFA promulgó un anexo a la declaración constitucional de marzo de 2011 por el cual el organismo militar se reservaba el poder legislativo, además del ejecutivo que ya ostentaba, hasta la toma de posesión del nuevo presidente electo, después de que el Tribunal Constitucional hubiera invalidado la composición del Parlamento, constituido en enero de 2012, invocando irregularidades

¹ Puede consultarse dicho documento en inglés <http://www.egypt.gov.eg/english/laws/constitution/default.aspx> y en árabe <http://www.egypt.gov.eg/arabic/laws/constitution/default.aspx>

en la elección del tercio de diputados de la Cámara Baja elegido en listas individuales (IFES, 2011)².

Los islamistas por su parte, que se incorporaron tarde a las protestas de enero de 2011, ampliaron su campo que estuvo parcialmente tolerado en el periodo de Mubarak. Una vez modificada la ley para la formación de partidos políticos, los primeros en ser legalizados fueron los islamistas: Al Wasat, que estaba pendiente de aprobación por una sentencia judicial desde 1996; el partido salafí Al Nur y el brazo político de los Hermanos Musulmanes, el Partido Libertad y Justicia (PLJ), presidido por Mohamed Mursi. Se impone, por lo tanto, la apuesta por la participación política. Los Hermanos Musulmanes ya la habían aceptado y habían participado del juego político institucional bajo el régimen de Mubarak, a pesar de su ilegalidad, concurriendo a las elecciones en coalición con otros partidos - con el *Wafd* en 1984, con el Partido del Trabajo y el Partido Liberal en 1987 y con el Partido del Trabajo en 1995- o como candidatos independientes en 2000, 2005 y 2010³. Los salafíes, por su parte, la habían rechazado hasta el derrocamiento de Mubarak y a partir de ese momento deciden integrarse en el juego político y participar del mismo. Es el caso así mismo de la organización Al Gama'a Al Islamiyya que decide abandonar la vía violenta e integrarse en el juego político institucional creando su propio partido, Desarrollo y Construcción.

Los Hermanos Musulmanes y su recién creado partido político Libertad y Justicia (PLJ) defendieron en un primer momento una estrategia autolimitativa (Brown, 2012: 5). Aunque anunciaron que limitarían el número de sus candidaturas en las elecciones legislativas de noviembre de 2011, acabaron, sin embargo, presentándose en todas las

² El anexo a la declaración constitucional promulgada por el CSFA puede consultarse en inglés en este enlace <http://english.ahram.org.eg/News/45350.aspx>

³ Véase esta tabla con la participación de los grupos islamistas en las elecciones de diversos países árabes, incluido Egipto (1987-2005). http://carnegieendowment.org/files/islam_elections_chart.pdf

circunscripciones. El objetivo inicial de obtener un tercio de los escaños del Parlamento fue posteriormente elevado a la mitad. Así mismo, anunciaron su intención de no presentar candidato a las elecciones presidenciales aunque reservándose el derecho a apoyar a un candidato presentado desde fuera de la organización. El rechazo a esta posición provocó la expulsión de la organización de uno de sus dirigentes, Abdel Moneim Aboul Futuh, que expresó su voluntad de concurrir como candidato a las presidenciales.

La estrategia adoptada por los Hermanos Musulmanes durante el periodo de gobierno del CSFA pasó por una aceptación subordinada de la hoja de ruta diseñada por los militares para el periodo post-Mubarak, basada en anteponer la celebración de elecciones legislativas a la redacción de una nueva Constitución. La organización apoyó, además, la reforma parcial del texto constitucional que previamente había sido suspendido por el CSFA apoyando el "sí" en el referéndum de marzo de 2011.

Al tiempo que se va ampliando, el vértice islamista también tiende a la fragmentación. Los Hermanos Musulmanes sufren escisiones dentro de su organización por el hecho de presentar candidaturas presidenciales pese a lo inicialmente anunciado, o por desavenencias generacionales, como es el caso del partido Al Tayar Al Masri, creado por jóvenes de la organización que deciden separarse. También el partido salafí Al Nur es objeto de escisiones y fragmentaciones⁴.

En el momento previo a las elecciones legislativas de noviembre de 2011 y enero de 2012, los Hermanos Musulmanes todavía buscaban la participación a través de coaliciones electorales inter-ideológicas. El PLJ, brazo político de los Hermanos

⁴ Del partido Al Nur surgirá un escisión que creará otro partido, Al Watan. Mientras que el predicador salafí, Hazem Abu Ismail, creará un nuevo partido Al Raya. "Egypt's salafist parties Split", *Al Monitor*, 03/01/2013 <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2013/01/salafist-schism-nour-watan-egypt.html> "Abu Ismail initiates Al-Raya Party" <http://www.dailynewsegypt.com/2013/02/27/abu-ismail-initiates-al-roya-party/>

Musulmanes, lideró la Alianza Democrática, coalición electoral con diversidad ideológica, en cuya denominación no había referencias al Islam, en la que se integraron formaciones no islamistas como El Ghad, el Karama y los naseristas. Frente a este bloque concurrió a las elecciones una Coalición Islamista formada por los salafíes de Al Nur, por el partido de Al Gama'a Al Islamiyya (Desarrollo y construcción) y por Al Asala. A pesar de esa rivalidad electoral, los Hermanos Musulmanes y los salafíes se mostrarán dispuestos a colaborar en temas identitarios vinculados a la moral y a la religión, colaboración que será especialmente visible en el proceso de redacción de la nueva Constitución (Hernando de Larramendi, 2013)

En cuanto al vértice liberal-progresista se trata de un conglomerado muy heterogéneo y por ese motivo con dificultades para articular posturas unificadas. Estaría compuesto, por un lado, por los partidos tradicionales con escasa implantación y en su mayoría deslegitimados por su papel en las protestas de enero (Al Wafd, Al Tagammu, Al Ghad...). Por otro lado, las formaciones consideradas de ideología liberal que fueron, junto a las de tendencia islamista, las que obtuvieron la legalización en esta primera fase. Son los casos de Al Misriyyin al Ahrar (Los egipcios libres), creado por el empresario copto Naguib Sawiris; del Partido Socialdemócrata Egipcio y de Misr Al Hurra (Egipto libre) fundado por el profesor e investigador de ciencias políticas, Amr Hamzawy. Posteriormente fue creado el partido liderado por el diplomático y opositor egipcio Mohamed El Baradei, Al Dustur (La Constitución). Los requisitos estables para obtener la legalización como partido político penalizan a las fuerzas con menores recursos e implantación territorial como las formaciones de izquierda. Las dificultades económicas para obtener los avales necesarios para constituirse en partido político hicieron que solo Al Tahaluf Al Shabi Al Ishtiraki (Alianza Popular Socialista) pudiera presentarse en el último momento a las elecciones legislativas. A este motivo podría

deberse el mal resultado obtenido por esta formación, además de al boicot al que se sumaron parte de sus seguidores por la violencia que se estaba produciendo en las calles entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes⁵.

En las elecciones presidenciales este campo liberal-progresista tampoco fue capaz de coaligarse para presentar un candidato unitario alternativo con el que podrían haber obtenido muy buen resultado y pasar, al menos, a la segunda vuelta.

En este vértice se incluye también un grupo variado de plataformas, coaliciones e iniciativas individuales que jugaron un papel importante en el inicio de las protestas. Son los que más presión ejercieron para eliminar elementos del régimen de Mubarak y cuentan con una cultura política de movilización y presión en la calle.

A lo largo de esta primera fase tutelada por los militares se convocaron tres citas electorales –para la Cámara Baja, la Cámara Alta y las presidenciales- además de un referéndum constitucional. Tanto en las elecciones legislativas como en las presidenciales se produjo una victoria de los Hermanos Musulmanes, o de su brazo político el PLJ, lo que reflejaba su buena implantación y capacidad de movilización (Wade, 2013). En las elecciones a la Cámara Baja el PLJ obtuvo el 47% de los votos y el partido salafí Al Nur el 24%. Esta victoria electoral no conllevó, sin embargo, la formación de un gobierno ni el acceso al poder ejecutivo, ya que la declaración constitucional promulgada en marzo de 2011 por el CSFA, y apoyada entonces por los Hermanos Musulmanes y el conjunto de las fuerzas islamistas, preveía que éste no se produciría hasta que se hubieran celebrado elecciones presidenciales. El parlamento tendría durante ese *interim* funciones limitadas, podría discutir y aprobar leyes que, sin embargo, para ser promulgadas necesitarían el visto bueno del CSFA. Este organismo

⁵ “The battle of Muhammad Mahmud Street: Teargas, Hair Gel and Tramadol”, *Jadaliyya*, 28/11/2011. http://www.jadaliyya.com/pages/index/3312/the-battle-of-muhammad-mahmud-street_teargas-hair-

sería el encargado de formar gobierno hasta que fuese elegido el futuro presidente de la República.

Esta cohabitación asimétrica entre los Hermanos Musulmanes, ganadores de las elecciones legislativas, y el ejército que conservaba el poder ejecutivo y el control sobre el poder legislativo, alimentó las tensiones entre ambos actores que fueron aumentando con el transcurso de los meses (Hernando de Larramendi, 2013).

Además, los resultados de las legislativas quedaron empañados con la orden de disolución del Parlamento por parte de la Corte Suprema Constitucional en junio de 2012. Este hecho marcaría también un punto de inflexión en el pulso mantenido entre los Hermanos Musulmanes y la judicatura a la que siempre consideraron vinculada al régimen de Mubarak. Así mismo, la anulación por parte de ese mismo tribunal de la ley que impedía ocupar cargos políticos a aquellos que hubiesen participado en gobiernos del anterior régimen, permitió al que fuera último primer ministro de Mubarak, Ahmed Shafiq, presentarse a las elecciones presidenciales y llegar a la segunda vuelta donde finalmente obtuvo el 48% de los votos frente al ajustado vencedor, el candidato islamista "de repuesto" Mohamed Morsi (52%) (Laub, 2013).

2. Los Hermanos Musulmanes y el ejercicio del poder

Esta segunda fase corresponde al mandato como presidente de Mohamed Mursi a partir del 30 de junio de 2012. Se trata de un ensayo del poder civil frente al poder militar. Por primera vez es elegido en las urnas un presidente de la República que no procede del estamento militar y que además pertenece a una formación islamista. Mohamed Mursi fue el candidato de repuesto presentado por los Hermanos Musulmanes al haber sido descartada por el Alto Comité Electoral la primera opción, Jairat Al Shater, adjunto al Guía General de la organización, por tener en ese momento una sentencia de prisión.

Durante la presidencia de Mursi no se acometerán reformas profundas en las instituciones. Este periodo se caracterizará por la falta de consenso entre las fuerzas políticas y una polarización creciente que derivará en actos de violencia. No solo no se abandona el discurso identitario y sectario sino que este irá en aumento.

El punto de inflexión del mandato de Mursi fue la declaración constitucional promulgada el 22 de noviembre de 2012. Coincidiendo con el "éxito" de su mediación en el conflicto entre Israel y Hamas, y con la visita a El Cairo de la entonces Secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, llevó a cabo lo que se podría definir como un "autogolpe" al no respetar la declaración constitucional sobre la que juró su cargo, ya que la Constitución todavía no estaba redactada (Azaola, 2012). En un contexto de continuos elogios hacia el presidente egipcio y su política exterior en la prensa internacional, Mursi anunció, a través de su portavoz, Yaser Ali, una nueva declaración constitucional de siete artículos con la cual pretendía concentrar los tres poderes del Estado en su figura. Contaba ya con los poderes ejecutivo y legislativo, este último tras haber aprobado en agosto de 2012 un nuevo anexo al texto constitucional por el cual asumía las funciones legislativas que se había arrogado el CSFA al estar todavía disuelto el Parlamento y hasta la celebración de elecciones (Brown, 2012b), y con este último texto se sitúa por encima del poder judicial⁶. Así mismo sustituye al Fiscal General y nombra uno afín a los Hermanos Musulmanes, lo que elevará las tensiones con la judicatura.

El anuncio de esta declaración provocó un profundo rechazo en gran parte de la población y actuó como revulsivo sobre la fragmentada oposición progresista-liberal que, por primera vez, consiguió unificarse en un frente común contra el gobierno

⁶ El texto en inglés de la declaración de noviembre de 2012 puede consultarse en <http://english.ahram.org.eg/News/58947.aspx>

islamista creando la plataforma Frente de Salvación Nacional (FSN). Una agrupación muy heterogénea que incluye a políticos liberales (el premio Nobel de la paz Mohamed El Baradei), de izquierdas, naseristas (Hamdin Sabbahi) e incluso a figuras vinculadas al periodo de Mubarak como el exsecretario general de la Liga Árabe, Amr Moussa. Por primera vez tras la caída de Mubarak emitieron un comunicado conjunto y rechazaron cualquier diálogo con el Presidente hasta que no se retractara de esas medidas. Para retomar el diálogo político exigían que la asamblea constituyente y el texto que se estaba redactando fueran declarados nulos, y la formación de un gobierno de unidad nacional hasta la celebración de elecciones.

La Constitución había comenzado a ser redactada por una comisión designada por el Parlamento sin que los Hermanos Musulmanes hubieran accedido al gobierno pero el proceso culminó cuando ya controlaban los poderes ejecutivo y legislativo. El clima político tenso va a quedar reflejado en el proceso de redacción acelerada y en la posterior aprobación del texto constitucional en diciembre de 2012. La Constitución acabó siendo redactada de forma precipitada y en ausencia de los representantes liberales y de las minorías religiosas, lo que facilitó la introducción de elementos claramente islamizantes⁷. El resultado fue un texto redactado y aprobado sin consenso. La tensión entre la Presidencia y el poder judicial tras la destitución del fiscal general provocó que los jueces se negaran a supervisar el referéndum constitucional del 15 de diciembre⁸.

⁷ El texto de la Constitución en inglés puede encontrarse en <http://niviensaleh.info/constitution-egypt-2012-translation/> y en árabe http://egelections-2011.appspot.com/Referendum2012/dostor_masr_final.pdf

⁸ El sí ganó con un 64% de los votos y una tasa de participación del 33%. El no ganó en El Cairo y en las gobernaciones de Garbiyya y Munufiyya. Sobre los resultados de este referéndum puede consultarse, en inglés y en árabe, <http://egyptelections.carnegieendowment.org/2012/12/19/unofficial-results-of-the-first-round-of-egypt%E2%80%99s-december-2012-constitutional-referendum>

El rechazo que produjo la declaración constitucional de Mursi hizo que la oposición saliera a las calles llegando a sitiar a primeros de diciembre de 2012 el palacio presidencial, lo que dio lugar a ataques de milicias islamistas contra los allí acampados, alimentando una espiral de violencia por parte del Estado que derivaría en la aparición de los llamados "grupos antisistema" (Black Bloc). Esa oleada de violencia siguió aumentando, junto a actos de desobediencia civil sobre todo en las ciudades del canal (Port Said, Suez e Ismaeliyya) donde fue declarado el toque de queda, y en paralelo a un proceso de polarización ideológica que ha caracterizado el mandato del presidente islamista Mohamed Mursi.

Por su parte, los salafíes de Al Nur, que habían respaldado el texto constitucional, se van distanciando progresivamente de los Hermanos Musulmanes y se posicionan cada vez más como actores de la oposición. La competición inter islamista se va acentuando. Los contactos diplomáticos con Irán – la visita del presidente Ahmadineyad a El Cairo en febrero de 2013- son percibidos por los salafíes como una "amenaza para la seguridad nacional" y consideran intolerable el "acercamiento" al régimen chuí iraní. Así mismo, en mayo de 2013, pidieron la dimisión del gobierno de Hisham Qandil "por no haber sabido solucionar la crisis de polarización política" y se opusieron al préstamo de 4.800 millones de dólares que el gobierno de Mursi había solicitado al Fondo Monetario Internacional para intentar resolver la difícil situación económica. Además de para mantener la unidad de la organización, los Hermanos Musulmanes se centraron en el discurso identitario, en vez de solucionar los problemas socio-económicos y políticos, con la intención de contrarrestar la ventaja que pudieran sacar los salafíes.

La burocracia del Estado empezó a rechazar la estrategia de los Hermanos Musulmanes de transformar el poder político que habían adquirido a través de las urnas, en un control sectario sobre todas las instituciones del Estado (Farouk, 2013). Se trataba de un

proceso calificado por sus detractores como "ijuanización" del Estado, en referencia al nombre de la organización en árabe – Al Ijuan al Muslimun. Los Hermanos Musulmanes presentaron la batalla que mantenían con el poder judicial como una lucha entre su "nuevo régimen democrático", encarnado por su organización legitimada por las victorias electorales, y los vestigios del régimen mubarakiano. Pero lo cierto es que sus acuerdos políticos con la institución militar –que blindó sus privilegios en la nueva Constitución- y con el aparato de seguridad del Estado, contradecían su pretensión de presentarse como defensores de un "nuevo sistema político democrático" opuesto a la resistencia por parte del Estado profundo del régimen de Mubarak.

3. Surgimiento de *Tamarrud*, la rebelión contra Mursi

Un año después de la llegada a la Presidencia de Mohamed Mursi seguían pendientes la reestructuración de las instituciones del Estado y, algo fundamental y exigido desde las protestas de enero de 2011, la reforma del sector de la seguridad.

La incapacidad de gestionar políticas que mejorasen la situación socio-económica de la población, la ausencia de espacios de consenso en un entorno cada vez más polarizado ideológicamente y las decisiones políticas de corte autoritario crearon un profundo malestar entre la población. Un sondeo realizado por Gallup en junio de 2013 reflejaba el creciente descontento de la población y el deterioro de las condiciones de vida. El 80% de los encuestados consideraban que la situación socio-económica había empeorado, porcentaje que un año antes era del 39%⁹.

Ese malestar fue canalizado por un movimiento civil sin adscripción a ningún partido político. Jóvenes activistas que habían participado tanto en las manifestaciones de enero de 2011 como en las convocadas contra el gobierno del CSFA, lanzaron la campaña

⁹ "As Morsi Ousted, "Suffering" Shot Up in Egypt", 8/7/2013 <http://www.gallup.com/poll/163877/morsi-ousted-suffering-shot-egypt.aspx>

Tamarrud (Rebelión), consistente en reunir 15 millones de firmas -13 millones fueron los votos obtenidos por Mursi en la segunda vuelta de las presidenciales- para retirar la confianza al Presidente y exigir elecciones presidenciales anticipadas. Recogen más de 22 millones de firmas y convocan manifestaciones por todo el país el 30 de junio, coincidiendo con el primer aniversario de la toma de posesión de Mursi (Azaola, 2013). La actitud de los Hermanos Musulmanes y la del propio Mursi ante esta iniciativa no fue la de propiciar el diálogo con las fuerzas de la oposición sino reforzar sus apoyos dentro del campo islamista. En ese contexto hay que situar la celebración, a mediados del mes de junio, de la "Conferencia Nacional para el Apoyo de la Revolución Siria" donde Mursi anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen sirio de Bachar al-Asad y donde dirigentes religiosos sunníes realizaron un llamamiento a los musulmanes sunníes de todo el mundo para que emprendieran una yihad contra el "sectario régimen sirio" y contra los infieles chiíes¹⁰.

La adopción de estas decisiones por parte de Mursi sin consultar con la cúpula militar aumentó el malestar en el CSFA al considerar que estas podían poner en peligro la seguridad nacional (International Crisis Group, 2013: 4). El distanciamiento del ejército respecto a Mursi se había iniciado, fundamentalmente, a finales de 2012 tras el fuerte rechazo provocado por la declaración constitucional por la que este se situaba por encima del poder judicial. En ese momento los militares llamaron a un diálogo entre las fuerzas políticas que fue rechazado por los Hermanos Musulmanes.

Las manifestaciones del 30 de junio fueron multitudinarias, de 14 a 17 millones de participantes según los datos del ministerio del Interior. Simultáneamente, seguidores del presidente se manifestaban en otras zonas de la capital para mostrar su apoyo a

¹⁰ "Morsi ups the ante", *Al-Ahram Weekly*, 19/06/2013
<http://weekly.ahram.org.eg/News/3069/17/Morsi-ups-the-ante.aspx>

Mursi. La tensión y la violencia estalló entre ambos bandos provocando víctimas mortales en distintas ciudades del país. Al llamamiento de la plataforma cívica *Tamarrud* (Rebelión) y del recién creado "Frente 30 de junio" a continuar con la presión en la calle y al anuncio de una campaña de desobediencia civil y de huelga general hasta que el presidente no presentase su dimisión, se sumó el anuncio de una hoja de ruta en la que se detallaban los pasos a seguir tras la dimisión de Mursi: la presidencia recaería en el presidente del Alto Tribunal Constitucional, la Cámara Alta – que según la nueva Constitución funcionaba como instancia legislativa tras la disolución judicial de la Cámara Baja- sería disuelta, la Constitución anulada, se formaría un gobierno de unidad nacional y posteriormente se celebrarían elecciones legislativas y presidenciales. Esa fue la hoja de ruta presentada por la plataforma *Tamarrud* a la que se sumaron las Fuerzas Armadas que se comprometieron a proteger a los manifestantes de posibles actos de violencia (Azaola, 2013).

El 1 de julio, los llamamientos por parte de la cúpula militar para que las fuerzas políticas llegaran a un acuerdo se convirtieron en un ultimátum de 48 horas para que el presidente Mursi atendiera las "demandas del pueblo" y convocara elecciones presidenciales anticipadas o, en caso contrario, el CSFA impondría la hoja de ruta presentada por *Tamarrud*. A Mursi se le planteó la posibilidad de convocar un referéndum sobre su permanencia o no en el cargo, así como la convocatoria de elecciones anticipadas, opciones todas ellas que fueron rechazadas bajo el argumento de la legitimidad obtenida en las urnas ante una "legitimidad de la calle" invocada por las fuerzas de la oposición.

Los militares retornan a la escena pública en un momento de enfrentamiento civil y se ponen del lado de los manifestantes para forzar la salida de Mursi lo que les permite recuperar el apoyo de las fuerzas liberales y progresistas que, sin embargo, habían sido

muy críticas con la institución castrense durante los 18 meses que ocupó el poder ejecutivo (Salem, 2013). El 3 de julio, el general Abdel Fatah al Sisi, Ministro de Defensa en el gobierno de Mursi, anunció la suspensión de la Constitución, el nombramiento como presidente interino de Adli Mansour, presidente del Alto Tribunal Constitucional –mientras Mursi es retenido en un lugar secreto- y la formación de un gobierno provisional presidido por un civil, Hazem Beblawi. Este anuncio fue avalado con la presencia durante su anuncio del Jeque de Al Azhar, Ahmed Al Tayyeb, el Papa copto Tawadros II, así como por representantes del Frente de Salvación Nacional – como Mohamed El Baradei-, de *Tamarrud* y también del partido salafí Al Nur. Este partido ha justificado su respaldo al nuevo proceso como una forma de garantizar la defensa islámica de la Constitución. La hoja de ruta promulgada por el nuevo presidente el 8 de julio prevé la reforma de la Constitución y la celebración de elecciones legislativas y presidenciales en un plazo de 9 meses.

En este gobierno de transición se ha mantenido en el cargo al ministro del Interior nombrado por Mursi, Mohamed Ibrahim, acusado tanto por las organizaciones de defensa de derechos humanos como por miembros de la oposición no islamista, de reprimir con violencia a los manifestantes bajo el gobierno de Mursi¹¹. Así mismo, el ministro de Defensa, el general Al Sissi, no solo se mantiene en el cargo sino que asume también uno de los puestos de vice primer ministro, consolidándose como hombre fuerte de la nueva etapa.

Los partidarios de Mursi y los dirigentes de los Hermanos Musulmanes y de su brazo político, el PLJ, rechazan la nueva hoja de ruta. Su respuesta se ha basado en defender

¹¹ Trece organizaciones egipcias de defensa de derechos humanos firmaron un comunicado conjunto, en febrero de 2013, en el que exigían el fin de la brutalidad policial, la dimisión y juicio del ministro del Interior, Mohamed Ibrahim, y la apertura de una investigación a dirigentes del partido Libertad y Justicia por las torturas y detenciones llevadas a cabo ante el palacio presidencial en diciembre de 2012. El comunicado puede consultarse en árabe <http://eipr.org/pressrelease/2013/02/19/1635>

la legitimidad de las urnas y reclamar la restitución de Mursi. Han optado por mantener las movilizaciones en la calle y organizar acampadas en "defensa de la democracia" y en oposición a un golpe de Estado que, según sus dirigentes, habría sido orquestado por el mubarakismo, con el respaldo de intereses extranjeros, de ateos y de coptos¹² (International Crisis Group, 2013: 10). El aumento de enfrentamientos violentos, los ataques contra iglesias coptas y los llamamientos desde las acampadas a "morir como mártires"¹³ fue respondido por una petición de Al Sisi para que el 26 de julio los egipcios ocuparan las calles y le dieran mandato para hacer frente a la violencia y al terrorismo (International Crisis Group, 2013: 10).

El 14 de agosto se produjo por parte de la policía el desmantelamiento de los campamentos instalados por los Hermanos Musulmanes en los alrededores de la mezquita Al Raba'a Al Adawiyya y en la plaza Al Nahda en El Cairo, que se saldó con centenares de muertos. El uso excesivo de la violencia contra civiles utilizado por las fuerzas de seguridad, aunque en el interior de las acampadas hubiera hombres armados, así como las detenciones de los principales dirigentes del PLJ y de la asociación - incluido el Guía General, Muhammad Badie-, han reforzado la imagen de víctima de la organización¹⁴.

¹² Según la encuesta realizada el 20 de julio de 2013 por el Egyptian Centre for Public Opinion Research (Baseera), un 71% de los egipcios no mostraba simpatía por las acampadas de los seguidores del presidente depuesto Mohamed Mursi <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/0/77085/Egypt/0/-of-Egyptians-unsympathetic-with-proMorsi-protests.aspx>

¹³ El predicador y simpatizante de los Hermanos Musulmanes, Safwat Hegazy, posteriormente detenido, hizo esas declaraciones en una de las acampadas de los seguidores de Mursi http://www.upi.com/Top_News/World-News/2013/07/12/Preacher-Morsi-supporters-will-die-as-martyrs-to-see-him-reinstated/UPI-85641373608800/

¹⁴ Aun así, un 67% de los egipcios estaba conforme con cómo se había realizado el desalojo de las acampadas según la encuesta realizada por el Egyptian Centre for Public Opinion Research (Baseera) entre el 19 y el 21 de agosto <http://madamasr.com/content/poll-67-egyptians-satisfied-sit-dispersals>

La difícil construcción de consensos en un contexto de repolitización de la sociedad

En Egipto existe un déficit de experiencia política "institucional" en un contexto no autoritario. Tras treinta años de gobierno autoritario, los meses transcurridos desde el derrocamiento de Hosni Mubarak muestran serias dificultades por parte del conjunto de las fuerzas políticas para alcanzar acuerdos y construir consensos sobre las reglas del juego sobre las que sustentar un "proceso de transición" inclusivo. Bajo el régimen de Mubarak la cooperación entre las distintas organizaciones de la oposición fue limitada salvo en temas de política exterior, como la solidaridad con la causa palestina o el rechazo a la invasión estadounidense de Irak en 2003, aprovechando la tolerancia del régimen a este tipo de movilizaciones utilizadas como válvula de escape para permitir la expresión del descontento aliviando las tensiones internas.

En el plano interno, hubo algunos intentos de crear plataformas inter-ideológicas para oponerse a las políticas de Mubarak con resultados mitigados. Tal fue el caso de *Kifaya* (Basta ya) creada en 2004 para oponerse a la más que previsible, por aquel entonces, sucesión de Gamal Mubarak en la Jefatura del Estado, o la Asociación Nacional por el Cambio, surgida en 2010 en torno al diplomático y político opositor Mohamed El Baradei cuando este regresó a Egipto con un proyecto de regeneración política para el país (Azaola, 2010: 151-165). Los partidos políticos tradicionales contaban con poco margen de maniobra en un marco político restrictivo y los jóvenes, desencantados con las estructuras arcaicas de esas formaciones, comenzaron a llevar a cabo una acción política al margen de los canales tradicionales y utilizando las herramientas que le proporcionaban las nuevas tecnologías.

De ahí que las convocatorias, tanto la del 25 de enero de 2011 como la del 30 de junio de 2013, fueran impulsadas por plataformas ciudadanas de jóvenes al margen de los partidos políticos.

La sociedad civil ha experimentado un proceso de repolitización y un aumento de la libertad de expresión, difícil de detener a corto plazo, que ha derivado, entre otros, en la utilización de los espacios públicos como canal de expresión crítica. Se han creado nuevas formas de hacer política que no encajan con los sistemas y con los partidos políticos que todavía siguen anclados en dinámicas tradicionales, más conservadoras. De ahí la dificultad para que los jóvenes que impulsaron las protestas fueran integrados en los partidos políticos o crearan sus propios partidos. Algunos por cuestiones económicas y otros por ideología al rechazar el sistema de partidos tradicional.

Uno de los aspectos más destacados del actual proceso de transformaciones es la politización de crecientes sectores sociales que hasta las movilizaciones de enero de 2011 mostraban una gran desafección por los asuntos políticos pero que desde entonces buscan la fórmulas para expresar sus opiniones y para influir en la toma de decisiones. La sociedad egipcia ha rechazado la forma de gobernar basada en la represión y en el autoritarismo, tal y como quedó demostrado en las movilizaciones del 25 de enero de 2011 y del 30 de junio de 2013. Cualquier intento por frenar el proyecto revolucionario y por volver a un sistema inmovilista corre el riesgo de crear una mayor inestabilidad no solo en Egipto sino a nivel regional.

Las estructuras del Estado autoritario y el proceso de cambio político

Una de las principales demandas de la convocatoria del 25 de enero de 2011, además de justicia social y libertad, era acabar con los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad. Un fuerte aparato represivo que fue utilizado durante el mandato de Hosni Mubarak (1981-2011) para mantener un sistema de "pluralismo autoritario" y de esta forma controlar a la oposición política, ya fuera islamista o progresista.

Un símbolo de los abusos cometidos por esas fuerzas de seguridad fue Jaled Said, un joven alejandrino que fue brutalmente torturado por la policía hasta morir en junio de 2010 y que inspiró al movimiento "Todos somos Jaled Said" (www.facebook.com/ElShaheed), una de las plataformas convocantes de las manifestaciones del 25 de enero de 2011 (Azaola, 2011).

Para los activistas de Tahrir el objetivo de obtener justicia social pasaba por la renovación de las elites vinculadas al mubarakismo y la sustitución de sus políticas. Entre esas elites ocupan un lugar central los militares y las fuerzas de seguridad (Aclimandos, 2011). Desde febrero de 2011 los militares han tratado de proteger la amplia red de intereses, sobre todo económicos, tejida durante las últimas décadas (Abul-Magd, 2011). El derrocamiento de Hosni Mubarak, uno de los suyos, fue sin embargo aprovechado para ajustar cuentas con la poderosa burguesía empresarial surgida al amparo de las políticas de liberalización económica vinculada a Gamal Mubarak. La percepción de amenaza sobre los intereses económicos de las Fuerzas Armadas por parte del entramado empresarial de los Hermanos Musulmanes durante el año en el poder, podría haber sido, entre otros, uno de los factores que habría ayudado al CSFA a alinearse con las reivindicaciones del movimiento *Tamarrud* destituyendo al presidente Mursi (Salem, 2013).

El no desmantelamiento de las estructuras militares y de seguridad ha influido en lo que está ocurriendo dos años y medio después de la caída de Hosni Mubarak. Las asignaturas pendientes para que el proceso político avance tras la destitución del presidente Mursi pasan por una remodelación completa de las fuerzas de seguridad, una reforma del poder judicial desde el interior de la judicatura para que sea "plenamente" independiente y la redacción de una Constitución lo más inclusiva posible.

Con esta nueva intervención del ejército se plantea un escenario lleno de incertidumbres. Existe un riesgo cierto de que la cúpula militar vuelva a controlar los engranajes del poder y permita el retorno de las estructuras del mubarakismo. Por otro lado, se plantea como escenario la posibilidad de que los Hermanos Musulmanes, como organización –están inscritos como Organización No Gubernamental (ONG)- puedan ser ilegalizados y su brazo político, el PLJ, deje de mantener su estatuto legal si se acaba decidiendo que en el nuevo texto constitucional no se permita la formación de partidos políticos basados en criterios religiosos. Y en el caso de mantener su estatus, es incierto si podrán o querrán participar en el nuevo escenario político o lo boicotearán. Su apartamiento del poder parece no haber generado un profundo debate interno en la organización ni un proceso de autocrítica sobre la gestión realizada. Solo algunos jóvenes parecen haber mostrado sus diferencias con los dirigentes de la organización creando la agrupación "Hermanos sin violencia", que exige la dimisión del Guía General Mohamed Badie.

También en el campo de las fuerzas progresistas y revolucionarias se necesita unificar posturas y mostrar un frente común sólido y sin fisuras para poder enfrentarse a la más que posible vuelta de los *fulul*, remanentes del régimen de Mubarak, y a las actitudes autoritarias y represivas que muestren los militares.

Dos años y medio después de la caída de Mubarak el escenario de una "transición consensuada" se percibe cada vez más como algo complicado y lejano.

Bibliografía

- Abul-Magd, Zeinab. 2011. "The Army and the economy in Egypt", *Jadaliyya*, December. <http://www.jadaliyya.com/pages/index/3732/the-army-and-the-economy-in-egypt>
- Aclimando, Tewfick. 2011. "Reforming the Egyptian Security Services". *Arab Reform Initiative*, June. <http://www.arab-reform.net/reforming-egyptian-security-services>
- Azaola Piazza, Bárbara. 2010. "Le régime de Moubarak: les espaces et les acteurs de l'opposition», *L'Egypte: l'éclipse, Confluences Méditerranée*, 2010/4, n° 75 : 151-165.
- Azaola Piazza, Bárbara. 2011. "Luces y sombras en Egipto tras la salida de Mubarak", *Boletín ARI*, n° 133.- 24 febrero. ARI 40/2011
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari40-2011
- Azaola Piazza, Bárbara y Hernando de Larramendi, Miguel. 2011. "Egipto: los actores de una transición en curso". *X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: La política en la red*, Murcia, 7-9 Septiembre. <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/229.pdf>
- Azaola Piazza, Bárbara. 2012. "La segunda ola revolucionaria", *Comentario OPEMAM*, 3 de diciembre. <http://www.opemam.org/node/285>
- Azaola Piazza, Bárbara. 2013. "La 'rebelión' de la sociedad egipcia", *Análisis eventual, OPEMAM*, julio. <http://www.opemam.org/node/1548>
- Brown, Nathan J. 2012a. "When victory becomes an option. Egypt's Muslim Brotherhood Confronts Success". *The Carnegie Papers. Middle East*, January. http://carnegieendowment.org/files/brotherhood_success.pdf
- Brown, Nathan J. 2012b. "Morsi's Ramadan Surprise". *The Carnegie Papers. Middle East*, August. <http://carnegieendowment.org/2012/08/13/morsi-s-ramadan-surprise/dd52>
- Farouk, Yasmine. 2013. "The Limits of Bureaucratic Resistance during Morsi's rule: An account from within". *Fikra Forum*, September. <http://fikraforum.org/?p=3672>
- Hernando de Larramendi, Miguel. 2013. "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el despertar árabe: los casos de Egipto, Túnez y Marruecos" en *El islamismo en (R)evolución: movilización social y cambio político El islamismo en (R)evolución: movilización social y cambio político, Cuaderno de Estrategia*, n° 163.
- IFES. 2011. *Elections in Egypt. Analysis of the 2011 Parliamentary Electoral System*. Briefing Paper, November
http://www.ifes.org/~media/Files/Publications/White%20PaperReport/2011/Analysis_of_Egypt_2011_Parliamentary_Electoral_System.pdf
- International Crisis Group. 2012. "Lost in transition: the world according to Egypt's SCAF". *Middle East Report*, n° 121, April.

<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/egypt-syria-lebanon/egypt/121-lost-in-transition-the-world-according-to-egypts-scaf.aspx>

International Crisis Group. 2013. "Marching in circles: Egypt's Dangerous Second Transition". *Middle East/ North Africa Briefing*, n° 35, August. <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/Egypt/b035-marching-in-circles-egypts-dangerous-second-transition.pdf>

Laub, Zachary. 2013. "Egypt's Muslim Brotherhood". *Council on Foreign Relations*, August. <http://www.cfr.org/egypt/egypts-muslim-brotherhood/p23991>

Salem, Sara. 2013. "The Egyptian Military and the 2011 Revolution". *Jadaliyya*, September <http://www.jadaliyya.com/pages/index/14023/the-egyptian-military-and-the-2011-revolution>

Wade, Nicholas. 2013. "Egypt: What poll results reveal about Brotherhood's popularity". *BBC News Middle East*, August. <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-23846680>